

Nueva evangelización:

## Un nuevo llamado

■ Dariusz Jeziorny

La cuestión de la evangelización ha sido siempre un problema fundamental para la Iglesia. Pero fue el beato papa Juan Pablo II quien hizo el llamado a los católicos a una «nueva evangelización» a comienzos de su pontificado. En su visión esta *nueva evangelización* tenía que ser muy tradicional en lo que respecta a su contenido pero proclamada con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. Ese llamado, iniciada por el Espíritu Santo, movió a las personas a la realización de incontables iniciativas novedosas, muchas de ellas enraizadas en la Renovación Carismática. Pero el papa Benedicto XVI hizo un llamado a la nueva evangelización incluso más drástica. En el 2007 se publicaron las *Lineamenta*. En octubre del 2010 se creó el nuevo Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. El objetivo principal de esta nueva institución es centrarse en una proclamación renovada del Evangelio, en naciones con una tradición cristiana antigua que sufren una crisis visible de su identidad religiosa.

Un año más tarde Mons. Rino Fisichella, presidente del dicasterio vaticano convocó a un encuentro llamado «Nuevos evangelizadores para la nueva evangelización», que tuvo lugar en Roma el 14 y 15 de octubre de 2011. Este evento fue uno de los pasos preparatorios al Sínodo que se celebrará del 7 al 28 de octubre de 2012 y que lleva como título «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». Una semana después del evento de Roma el Santo Padre Benedicto XVI nombró al Card. Donald Wuerl, arzobispo de Washington, D.C., relator del Sínodo. Pero este no es el último paso de los preparativos para el Sínodo. El 22 de noviembre de 2011 se convocó un seminario especial en Roma.

La iniciativa fue tomada por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización y el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), que celebraba el 40 aniversario de su existencia. Fue una ocasión para que los cardenales Tarcisio Bertone (Secretario de Estado del Vaticano) y Péter Erdő (Presidente del CCEE) enfatizaran en la necesidad de la nueva evangelización.

Mons. Rino Fisichella añadió que él veía una perspectiva global para la nueva evangelización. En su opinión en su opinión se necesita algo más que reavivar la fe en Europa.

Esta breve visión general demuestra claramente que la nueva evangelización es un tema de actualidad en



el Vaticano y ello da a entender que es un desafío para toda la Iglesia. Se pudo notar que muchas personas implicadas en esta área respondieron al llamado del papa Benedicto de una manera muy noble. El encuentro «Nuevos evangelizadores para la nueva evangelización» reunió a más de 400 líderes clave (tanto sacerdotes como laicos) en la nueva aula del Sínodo en el Vaticano para la sesión del sábado por la mañana. Por la tarde la sala Pablo VI estuvo llena de participantes quienes se dieron cita nuevamente el domingo por la mañana para la Misa de clausura celebrada por el Santo Padre. La mayoría de las personas involucradas en la nueva evangelización no pudieron participar en la sesión de apertura del sábado que por lo visto gozó de gran importancia.

Lo que hizo dicha sesión algo tan crucial fue una exposición de Mons. Fisichella que esbozó los ámbitos de las actividades de los nuevos evangelizadores. hizo mención de: la liturgia (especialmente los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación), la familia, la cultura, la política, la comunicación social, la inmigración y la renovación de la vida parroquial (señalando los grupos pequeños como la mejor herramienta para hacer que la vida de la parroquia sea dinámica y solo una viva y activa participación de sus miembros puede atraer a más personas). Estos temas fueron debatidos por los participantes quienes también brindaron una contribución sustancial en la elaboración de los resultados finales. Permítanme mencionar la evangelización en los seminarios, donde los futuros sacerdotes son preparados para sus misiones —y es primordial que no sean «sacerdotes tristes», sino que conozcan en sus corazones al Señor resucitado—. No podemos olvidar a los involucrados en el combate espiritual, es decir, los exorcistas y las personas que oran por liberación. Por último, es necesario aludir a la evangelización de los jóvenes. Esta opinión del público parece ser trascendental en la «Polonia católica», donde tuvimos elecciones parlamentarias el 9 de octubre y un nuevo partido que apareció en la escena política, muy anticristiano en su expresión,

### EN ESTA EDICIÓN

Nueva evangelización:

**Un nuevo llamado**

Dariusz Jeziorny

Vida de un líder:

**Liderazgo servicial**

Jude Muscat

Preguntas a la Comisión  
Doctrinal de ICCRS:

**¿Qué debo hacer  
después de recibir  
el bautismo en el  
Espíritu?**



**Pero la RCC puede ofrecer mucho más. Cada encuentro o ministerio donde estén presentes los dones carismáticos es un acontecimiento evangelizador.**



## Nueva evangelización: Un nuevo llamado (continuación)

obtuvo el 10% de los votos totales. Cerca del 24% de los jóvenes entre 18 y 25 años votaron por este partido nuevo, lo que es un dato muy interesante.

El evento vaticano hizo ver que la nueva evangelización está en el corazón del Papa. Estuvo con nosotros en dos oportunidades. Intervino con un breve mensaje el sábado por la tarde y luego con una homilía durante la Misa del domingo. Sus palabras sobre el crecimiento de la Palabra de Dios fueron un recordatorio vital para todos los que están comprometidos con la nueva evangelización y pueden llegar a sufrir por el orgullo, cuando todo va bien, o por la confusión cuando aparecen síntomas de fracaso en las actividades que se realizan. El Papa mencionó tres razones por las que se da el crecimiento:

1. «La fuerza de la Palabra no depende, en primer lugar, de nuestra acción, de nuestros medios, de nuestro “hacer”, sino de Dios, que esconde su poder bajo los signos de la debilidad». Todas las personas que están ejerciendo algún ministerio en el nombre de Jesús reconocen esto totalmente. Uno puede decir una misma frase y una ocasión mueve los corazones de los que escuchan, mientras que en otra ocasión produce algo completamente diferente.
2. «La semilla de la Palabra, como narra la parábola evangélica del sembrador, cae también hoy en terreno bueno que la acoge y produce fruto». Sin duda ese terreno bueno existe en nuestra realidad.
3. «El anuncio del Evangelio ha llegado efectivamente hasta los confines del mundo» — muchas personas siguen difundiendo la Buena Noticia «incluso en medio de la indiferencia, la incompreensión y la persecución»—. Tales personas fueron comparadas con «el grano de mostaza que se convierte en árbol, la levadura que fermenta la masa, el grano de trigo que se rompe para dar origen a la espiga». Pero el papa añadió durante la homilía del domingo que no es posible ser eficaz siendo una persona autosuficiente: los evangelizadores están llamados a trabajar en comunión con otros, con toda la Iglesia. Eso significa también hacerlo bajo la autoridad de la Iglesia.

La explicación del Santo Padre coincidió con las profecías proclamadas durante el encuentro europeo de líderes, celebrado en Heiligenbrunn (al sur de Alemania) del 17 al 20 de noviembre de 2011. La primera fue una visión de un campo enorme preparado para la cosecha. Esta labor tenía que empezar al día siguiente. Pero después de una noche solo quedaban unos restos para los obreros de Dios. La interpretación era bastante clara. El campo preparado para la cosecha significa que existe un verdadero hambre de Dios y de santidad. Pero para ser un buen segador uno debe estar preparado en cualquier momento para evangelizar y estar lleno del poder del Espíritu Santo. De otro modo solo seremos capaces de seguir a nuestro enemigo y cosechar los restos que han sobrevivido al mundo presente. La segunda palabra profética fue un

llamado a la conversión. Los líderes europeos fueron confrontados con la necesidad de dejar su cómodo estilo de vida, que es uno de los principales obstáculos para desempeñar desafíos misioneros. Es imposible decir algo y hacer lo contrario.

Para resumir todas estas actividades de la Iglesia jerárquica de hoy, podría ser de gran ayuda preguntarnos cómo la RCC puede implementar el llamado a la nueva evangelización en su realidad. Y la respuesta es muy simple. Tenemos muchos dones que son herramientas maravillosas para compartir. Ni siquiera digo «deberíamos». Tenemos que hacerlo. El bautismo en el Espíritu Santo es una respuesta clave porque es una experiencia que cambia la vida. Cada persona puede describir este momento de modo distinto, pero incluye la experiencia del amor de Dios, la conversión y la recepción de la persona, la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Sabiendo que la experiencia europea de la efusión del Espíritu Santo es muy limitada en el contexto mundial, me gustaría recordar lo que surgió en el intercambio en el ámbito europeo. Durante el encuentro de líderes carismáticos en otoño del 2009 surgió la lista completa de posibilidades para extender el bautismo en el Espíritu Santo: seminarios de vida en el Espíritu, cursos Felipe, cursos alfa, diversos tipos de retiro (retiro de sanación interior, retiro Kana para parejas y retiro ignaciano), campamentos juveniles de verano, peregrinaciones tradicionales a santuarios donde las enseñanzas se tomen de los seminarios de vida en el Espíritu, grandes asambleas, Pentecostés de las Naciones, etc. Existen cuantiosas posibilidades para dar a otras personas la misma experiencia que cambio la vida, lo que significa que tenemos mucho que proponer en el área de la evangelización.

Pero la Renovación Carismática Católica puede ofrecer mucho más. Cada encuentro o ministerio donde estén presentes los dones carismáticos (don de lenguas, profecía, palabra de conocimiento, intercesión poderosa y demás) es un acontecimiento evangelizador. De modo que basta con encarar las necesidades de las personas, y nos implicamos plenamente en la evangelización. Eso significa que podemos: orar por los enfermos, compartir nuestros propios testimonios que devuelvan la esperanza a personas que viven en desesperación, crear canciones carismáticas maravillosas que respondan a la necesidad de belleza, ofrecer nuestra ayuda material a los pobres.

Esas son solo algunas posibilidades para encarnar la Palabra de Dios en la vida cotidiana. Basta con ser nosotros mismos. Si somos hombres y mujeres impregnados de la presencia de Dios, podemos ayudar a las personas a encontrarse con el Señor resucitado, y el mundo contemporáneo realmente tiene hambre de esta experiencia. «No subestimen quienes son», estas son palabras del difunto Mons. Joe Grech. Y luego podríamos decir que «les fue predicado nuestro Evangelio no solo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo con plena persuasión» (1 Ts 1,5). 🏠

# Liderazgo servicial

■ Jude Muscat

El liderazgo ejercido y ordenado por nuestro Señor presenta un concepto revolucionario en contraste con lo que el mundo presenta: "...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mc 10, 43). Aunque Jesús asumió el concepto de liderazgo servicial a la perfección, algunos componentes principales del paradigma del liderazgo de servidor ya se encuentran en la tradición del AT: humildad, accesibilidad, igualdad con hermanos israelitas, confianza en la protección de Dios, consuelo —«si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba» (Si 2,1)— y sobre todo obediencia a la palabra de Dios. A grandes líderes en la historia de Israel como Moisés, Josué, Jacob y David siempre se les ha llamado siervos de Dios.

## Liderazgo servicial: una actitud

Las actitudes del liderazgo de servicio aparecen por toda la Biblia, pero el *libro de Josué* ofrece tres temas principales presentados a la luz de Moisés, el siervo de Dios. Trent C. Butler, en su comentario al *libro de Josué* (*Word Biblical Commentary*, vol. 7), las enumera como: (1) Conquista de la tierra; (2) control de la tierra y distribución de la tierra; y (3) obediencia a Dios.

**1. Conquista de la tierra.** Tras este tema yace la esperanza en el hecho de que Dios les ha dado la Tierra (Cf. Jos 2,9.24; 6,2.16; 8,1; 10,8.12; 11,6). Desde la perspectiva de nuestro Nuevo Testamento esto es equivalente a la victoria de Cristo: «...¡ánimo!: yo he vencido al mundo». (Jn 16,33). Servir a Dios en su pueblo es una actitud que proviene de una confianza inquebrantable en la proclamación valiente de que Jesús está vivo y sentado en el trono de la victoria. No importa lo que sugiera el padre de las mentiras, no importa lo que el mundo empírico presente, no importa lo fuerte que sea la insinuación de que Dios ha sido derrotado; el líder servicial se aferra con fuerza a la verdad de que Cristo volverá a reclamar su victoria.

**2. Distribución de la tierra.** Se pueden extraer dos ideas de este tema:

a. Primero, nos presenta la riqueza espiritual que proviene del Dios Trino. Como líderes serviciales se nos da la responsabilidad de distribuir los dones maravillosos de Dios. San Pablo alienta a Timoteo: "dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza" (1Tm 4, 13) y a no descuidar el carisma que hay en él. Esto significa una entrega y un compromiso totales a nuestro estudio de la Escritura y tiempo personal silencioso con Dios, sin el cual nunca podremos encontrar ninguna riqueza para distribuir a otros.

b. Segundo, la idea de distribuir trae a la mente el delegar. Como líderes de servicio estamos llamados a identificar los dones en las personas y ayudarlas a madurar en el servicio. Algunos líderes hacen un servicio perjudicial cuando piensan que tienen una síntesis de los ministerios, cuando en verdad los líderes serviciales deberían tener el ministerio de la síntesis. Los dones carismáticos y los ministerios son la respuesta de Dios a las necesidades de la comunidad. Cada ministerio es dado para el servicio del conjunto, y el liderazgo es una actividad al servicio de los servidores.

**3. Obediencia a Dios.** La obediencia a Dios fue, es, y por siempre será un sí total a la voluntad de Dios. Por medio de Jesús, la obediencia se vuelve una realidad más profunda y perfecta: "se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2, 8). La obediencia no es simplemente un sí al deseo o mandato de Dios. Es

una entrega total a Dios a través de la comunidad de creyentes. El *fiat* de María fue inmediatamente transformado en la comprensión de que ella es "la esclava del Señor" (Lc 1,38). La obediencia a la palabra de Dios en el tiempo de oración de uno es importante, pero incluye escuchar a la comunidad: obediencia a la profecía en la comunidad y también a las necesidades de la comunidad expresadas en comunicación verbal o no verbal. La obediencia exige un oído atento y un corazón empático, una cercanía al corazón de la comunidad.

## Levantarse de la mesa

El acto de lavar de pies por parte de Jesús (Jn 13,1-15) es el texto por excelencia que probablemente destaca todos los aspectos prácticos y actitudinales del liderazgo servicial. Es imposible expresar toda la riqueza de este texto, pero enumeraré aquellos elementos que en mi opinión son de máxima importancia.

**1. Dar la propia vida.** En el capítulo 13, versículo 3, Juan declara la conciencia que tiene Jesús de su identidad: había salido del Padre y al Padre volvía. Para Juan este conocimiento se vuelve la razón por la que Jesús se levanta de la mesa. Es un gran acto de humildad y se hace una prefiguración de la glorificación de Cristo en la cruz. Los estudiosos de la Biblia dicen que el verbo *tithēsín* (poner a un lado o dejar a un lado) que Juan utilizó para indicar que Jesús se quitó sus vestiduras, es utilizado en otros dos momentos en *Juan* 10,11 para indicar la donación de la vida de Jesús por sus ovejas y en 15, 13 por sus amigos. El lavatorio de pies es un asunto serio. No es simplemente una buena acción, sino lo que es mucho más importante: dar la vida como una gran expresión de amor. Sabiendo que somos líderes tenemos que levantarnos de la mesa y donar nuestras vidas.

**2. Líderes de servicio: señales que conducen a Jesús.** Por todo el evangelio joánico Jesús utiliza el agua como instrumento para revelar su gloria y amor, para conducir a los discípulos a la fe, y atraerles a una relación más profunda con Él (2,1-11; 9,1-11; 4,1-42). Del mismo modo, los líderes servidores se hacen instrumentos en las manos de Jesús: a través de ellos Él atrae hacia sí a las personas. Los líderes serviciales apuntan hacia el único verdadero Señor y Dios y nunca hacia sí mismos.

**3. Perdonar a otros.** El agua representa la limpieza de los discípulos (13,10). Si el Señor y maestro nos ha limpiado de nuestra culpa y pecado, nosotros tenemos que hacer lo mismo (cf. Mt 18,23-35) Es bueno tener presente que los pies de Judas también fueron lavados. El perdón es un abrazo de amor especialmente a aquellos que nos han hecho mal.

## Compartir el escándalo de la cruz

Pablo enseña que la cruz es necesidad y escándalo (1 Co 1, 23; Hb 12,2). Jesús invitó a Pedro a su ministerio en la cruz diciendo: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo" (Jn 13, 8). Los líderes de servicio deben permitir que Jesús les lave los pies y así acepten ser llevados al ministerio de Jesús y soportar el escándalo de la cruz. Por lo tanto, no se avergüencen de confesar su amor por Jesús crucificado y resucitado; no se avergüencen cuando sean despreciados por su fe; no se avergüencen cuando las personas los insulten por su amor por la Iglesia; no se avergüencen de permanecer junto a los humildes, los pecadores y los enfermos espiritualmente, porque es allí donde Jesús quiere que estén sus servidores. 🏠



## PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tienen alguna pregunta sobre la RCC, envíenlas a [newsletter@iccrs.org](mailto:newsletter@iccrs.org)

# ¿Qué debo hacer después de recibir el bautismo en el Espíritu?

Cuando usted recibió el bautismo en el Espíritu Santo pudo quizá sentir una alegría desbordante, una plenitud interior, una nueva sensación del amor de Dios, un nuevo fervor de hablarles a otros de Jesús. Pero a esto, tal vez, le siguió un tiempo de sequedad espiritual inesperado e incluso de combate espiritual más intenso. ¿Qué debería hacer después? ¿Cómo puede mantener, proteger y profundizar esta gracia maravillosa que usted ha recibido?

Lo que viene a continuación es vivir la efusión todos los días, buscando la plenitud de la vida en el Espíritu. Para crecer en nuestra vida espiritual tenemos que tomar decisiones radicales, volviéndonos hacia el Señor con gran confianza. Patti Mansfield, el día de su bautismo en el Espíritu Santo, hizo una oración de rendición incondicional a la voluntad de Dios: «Señor, te entrego mi vida. Escojo todo lo que tú desees para mí. Si es sufrimiento, lo acepto. Solo enséñame como seguir a tu Hijo Jesús y a amar como Él ama».

Como ejemplo de cómo vivir el bautismo en el Espíritu a largo plazo no hay mejor lugar al que mirar que el relato bíblico de los primeros cristianos que recibieron el bautismo en el Espíritu el día de Pentecostés. Lucas nos cuenta que “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2, 42). Este modo de vida permanece como modelo para aquellos que hoy son bautizados en el Espíritu. Examinemos cada uno de sus elementos.

### La enseñanza de los apóstoles

Los primeros cristianos buscaban profundizar en su fe escuchando atentamente a los apóstoles, quienes habían aprendido del mismo Jesús durante tres años. Para nosotros también es esencial profundizar en nuestro conocimiento de Dios estudiando la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia. Esto incluye desarrollar el hábito de leer diariamente de la Biblia y asistir a retiros de formación siempre que sea posible.

### Comunión con otros

Los primeros cristianos viven una vida de gran hermandad, teniendo «todo en común» (Hch 2,44). Esto significa que se preocupaban los unos por los otros, compartiendo generosamente sus bienes materiales. Pero también se preocupaban los unos por los otros compartiendo generosamente los carismas que Dios le había dado a cada uno para edificación del cuerpo. Los carismas son instrumentos poderosos para servir a los demás y ser vehículos del amor de Dios por ellos. San Pablo nos dice: «Busquen la caridad; pero aspiren también a los dones espirituales, especialmente a la profecía» (1 Co 1,1). Da listas de carismas en 1 *Corintios* 12,8-10 y *Romanos* 12,6-8 y existen muchos otros además de los enumerados. Para crecer en la gracia del bautismo en el Espíritu debemos establecer relación con otros que han reci-

bido esta gracia y ayudarnos unos a otros a acoger los carismas, discernirlos y hacer uso de ellos con humildad. Nuestro grupo de oración o comunidad, la oración familiar y la evangelización son lugares privilegiados para despertar y utilizar los carismas. Al servir a los hermanos en el amor y en la obediencia de la fe, los carismas crecerán.

### La fracción del pan

La «fracción del pan» significa tanto que los primeros cristianos disfrutaban de la compañía unos de otros en comidas comunitarias, como que recibían el pan de vida, la Eucaristía. Nosotros también alimentamos y profundizamos la vida en el Espíritu en nosotros participando juntos en la liturgia de la Eucaristía y recibiendo otros sacramentos, especialmente el sacramento de la reconciliación.

### Oración

A los primeros cristianos les encantaba asistir juntos al templo y alabar a Dios (Hch 2, 45-47). Para nosotros también es imposible crecer en el Espíritu sin una vida regular de oración. Esto incluye pasar un tiempo con el Señor a diario, alabándole y adorándole, escucharle a través de su Palabra e interceder por otros. También puede incluir el Rosario y la Misa diaria si fuera posible.

### Vida en el Espíritu

Por último, crecer en el Espíritu Santo significa ser conducido por el Espíritu Santo día a día, como exhorta San Pablo: «todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rm 8,14); «si vivimos en el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Ga 5,25); «si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne» (Ga 5,16). Dar satisfacción a las apetencias de la carne es desobedecer a la Palabra de Dios, ceder al pecado, la ira, la impureza o la desobediencia. La esencia de la vida en el Espíritu, por el contrario, significa:

- No entristecer al Espíritu Santo a través de la amargura, la cólera, la ira, la maldad (cf. Col 3, 8), la crítica, el resentimiento o el deseo de no perdonar.
- No resistirse al Espíritu Santo cuando nos convence del pecado, sino reconocer nuestro pecado arrepintiéndonos, humillándonos y confesándonos. La gracia del bautismo en el Espíritu puede apagarse, secarse o volverse tibia por el pecado.
- Llenarse del Espíritu (Ef 5,18), esto es, vivir según el Espíritu cada día, dedicados a Dios y separándonos del mal. Jesús nos dio vida en abundancia para que podamos dar el fruto del Espíritu (Ga 5,22-23).
- Amar al Espíritu Santo, orándole cada día, invocándole, escuchándole cuando nos inspira y obedeciéndole cuando nos insta a actuar, ejerciendo sus dones y carismas. 🏠